

Unión y dispersión de fuerzas políticas en la formación del Comité Internacional Preparatorio y las delegaciones latinoamericanas de la Conferencia Tricontinental

Stella Grenat

Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (Argentina)

E-mail: stella.grenat@uns.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9787-0153>

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.98217>

Recibido: 30 de septiembre de 2024 • Aceptado: 14 de enero de 2025

Resumen: En este artículo analizaremos el proceso de formación del Comité Internacional Preparatorio (CIP), atendiendo específicamente a la integración de los representantes de América Latina, y de los Comités Nacionales (CN) que constituyeron las delegaciones latinoamericanas a la Conferencia Tricontinental, con el objetivo de evaluar su capacidad para unificar a las fuerzas políticas de la izquierda en este continente. Mediante fuentes de información de diverso origen político-ideológico (oficiales de la OSPAAAL y del Estado cubano, testimonios de delegados y documentos emitidos por organismos de inteligencia norteamericanos), observaremos la injerencia centralizadora de los organizadores, en la que preponderó la intervención del Estado cubano y de los Partidos Comunistas y la existencia de grupos y partidos antiimperialistas que, a pesar de su interés, no pudieron asistir a la Conferencia.

Palabras clave: Izquierda latinoamericana; Conferencia Tricontinental; Comités Nacionales; Comunismo; Trotskismo; Nacionalismo; siglo XX.

Union and dispersion of political forces in the formation of the International Preparatory Committee and the Latin American delegations of the Tricontinental Conference

Abstract: In this article we will analyze the process of formation of the International Preparatory Committee (IPC), paying specific attention to the integration of the Latin American representatives, and of the National Committees (NC) that constituted the Latin American delegations to the Tricontinental Conference, with the aim of evaluating its capacity to unify the political forces of the left in this continent. Through sources of information of diverse political-ideological origin (officials of the OSPAAAL and of the Cuban State, testimonies of delegates and documents issued by North American intelligence agencies), we will observe the centralizing interference of the organizers, in which the intervention of the Cuban State and of the Communist Parties predominated, and the existence of anti-imperialist groups and parties which, in spite of their interest, were unable to attend the Conference.

Keywords: Latin American Left; Tricontinental Conference; National Committees; Communism; Trotskyism; Nationalism; 20th Century.

Sumario: 1. Introducción. 2. La organización del Comité Internacional Preparatorio y la conformación de los Comités Nacionales. 3. Las delegaciones de América del Sur y el Caribe. 4. El rechazo del Comité Democrático Popular (CODEP). 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Grenat, S., (2025), Unión y dispersión de fuerzas políticas en la formación del Comité Internacional Preparatorio y las delegaciones latinoamericanas de la Conferencia Tricontinental, en *Revista Complutense de Historia de América* 51(1), 55-72.

1. Introducción

Los primeros días de enero de 1966, la Conferencia Tricontinental inició sus sesiones en los salones del Hotel Habana Libre de Cuba, luego de un gran esfuerzo organizativo que posibilitó la reunión de setecientos ochenta y dos participantes, que incluían invitados especiales, periodistas, observadores y ochenta y tres delegaciones de todo el mundo que buscaron coordinar internacionalmente sus luchas contra el imperialismo¹.

La historiografía destacó la importancia de este encuentro para el fortalecimiento de los lazos de solidaridad en el Tercer Mundo y su carácter ecuménico, tendiente a la reunión de todos los pueblos oprimidos². Hizo referencias, también, a las tensiones existentes entre los miembros de las organizaciones de solidaridad afroasiática y las grandes potencias socialistas, —la Unión Soviética y China³—, y a las diferentes perspectivas en torno a la defensa o el rechazo de la lucha armada como forma fundamental de lucha en América Latina. Diferencias que se evidenciaron entre los miembros de los organismos gubernamentales cubanos que participaron de los preparativos y entre los dirigentes cubanos y los chilenos, argentinos y mexicanos que integraban el Comité Internacional Preparatorio (en adelante, CIP)⁴. Resulta necesario, entonces, continuar indagando en qué medida la Tricontinental unificó o dividió a las fuerzas revolucionarias y progresistas a nivel mundial.

En nuestro artículo vamos a analizar el proceso de formación del CIP, atendiendo específicamente a la integración de los representantes de América Latina, y de los Comités Nacionales (en adelante, CN) que constituyeron las delegaciones latinoamericanas que participaron de la Conferencia Tricontinental, con el objetivo de evaluar su capacidad para unificar las fuerzas políticas de la izquierda en este continente. En este marco observaremos la injerencia centralizadora de los organizadores, en la que preponderó la intervención del Estado cubano y de los Partidos Comunistas, y la existencia de grupos y partidos antiimperialistas que, a pesar de su interés, no pudieron asistir a la Conferencia. En este último punto, estudiaremos el caso del Comité Democrático Popular (CODEP) de Bolivia, destacando el papel de los debates estratégicos que atravesaban la coyuntura boliviana en la explicación de su rechazo.

Para realizar este trabajo utilizamos fuentes de información de diverso carácter y origen político ideológico: documentos oficiales de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAAL) y del Estado cubano, testimonios de delegados y documentos emitidos por organismos de inteligencia norteamericanos.

¹ Este trabajo se basa en los resultados alcanzados en mi tesis doctoral. Grenat, 2023.

² Grenat, 2020.

³ León, 2021: 68. Gettig, 2022.

⁴ Por ejemplo, entre los representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) y sus Oficinas de Política Regional (OPR), de Agencias Internacionales y de Información; funcionarios y diplomáticos que provenían del M26 de Julio, del Directorio Revolucionario (que promovían el desarrollo la lucha armada en Latinoamérica) y del Partido Socialista Popular (PSP) (que rechazaban la estrategia armada), y los integrantes de la Comisión de Asuntos Exteriores del Partido Comunista de Cuba, Osmany Cienfuegos, Raúl Roa García y Manuel Piñeiro, a cargo del Ministerio del Interior, que acordaban con la lucha armada. Véase: León: 2021.

Convencidos de que solo como resultado de un trabajo colaborativo de alcance mundial podremos avanzar en la reconstrucción de la historia de todas las delegaciones que asistieron a la Tricontinental, nuestro artículo suma información para dilucidar un proceso político organizativo difícil de conocer y comprender dada su magnitud y, en el caso de la mayoría de las delegaciones latinoamericanas, su carácter clandestino.

2. La organización del Comité Internacional Preparatorio y la conformación de los Comités Nacionales latinoamericanos

En la III Conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia y África (OSPAA), realizada en Moshi, Tanzania, en febrero de 1963, ocurrieron dos hechos importantes para nuestro tema. En primer lugar, fue aceptada la invitación del Comandante Fidel Castro para realizar la primera Conferencia Tricontinental en La Habana, transmitida por un delegado que había asistido como observador. En segundo lugar, para impulsar su organización, se constituyó el Comité Preparatorio que, posteriormente, en la IV Conferencia afroasiática reunida en la ciudad de Winneba en Ghana, sería denominado Comité Internacional Preparatorio (CIP) y estaría formado por dieciocho miembros⁵. Cada continente debía enviar seis representantes que podían asistir en nombre de una organización o de un estado, siguiendo un criterio que se había establecido en la Conferencia de El Cairo de 1957, en la que se había formado la OSPAA⁶. De este modo, se revertía lo ocurrido dos años antes en la Conferencia de Bandung, a la que habían asistido solo líderes de Estados. En este marco, aunque estructurado en términos nacionales y reuniendo países económica y políticamente muy desiguales, el CIP estaría constituido por un número igual de organizaciones afroasiáticas y latinoamericanas. En nombre de Asia, participarían representantes de Vietnam del Sur, India, Japón, Indonesia, República Popular China y la URSS; y, en representación de África, Guinea Conakry, la República Árabe Unida, Argelia, Tanzania, Sudáfrica y Marruecos que, posteriormente, sería sustituida por Ghana cuando, en la IV Conferencia de Winneba, en mayo de 1965, fue nombrado el marroquí Ben Barka como presidente del ya constituido CIP⁷.

Los países afroasiáticos, con mayor experiencia en tanto miembros de la OSPAA y del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), rápidamente establecieron su representación, pero, en el caso de América Latina: ¿Quién y por qué debía participar del CIP? ¿Cómo serían elegidos? El gobierno cubano, siguiendo el impulso inicial manifestado en su proposición para constituirse en sede de la Conferencia, tomó un lugar determinante en el establecimiento de los miembros latinoamericanos del CIP.

En un principio, Fidel Castro habría planteado que debían contar “con los revolucionarios que han estado o están en el poder: Cuba, Venezuela, Guatemala” y que debían “elegir [...] grandes personalidades democráticas de América Latina que propondrán a las personas a ser invitadas a representarlo”⁸ como, por ejemplo, Lázaro Cárdenas⁹. Sin embargo, el expresidente de México habría rechazado el mecanismo de selección propuesto, aludiendo que “es nuestra gente la que elige a sus representantes. No al revés”¹⁰. Además, sumaba a esta discrepancia organizacional

⁵ Carta de los integrantes latinoamericanos del CIP al Presidente y demás miembros del Comité Preparatorio de la Conferencia Tricontinental. El Cairo, 21-VIII-1965. Informe de la Reunión Preparatoria de la Conferencia Tri-Continental (set 1965-Cairo). Archivo Histórico OSPAAAL [Cuba] (en adelante AH-OSPAAAL) Gaveta 2-C104, F2.

⁶ Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina. La Habana, 1966. OSPAAAL, F14 (en adelante OSPAAAL).

⁷ Ibídem: 15. Esta conformación fue discutida por los delegados chinos que consideraron que los africanos sumaban una representación más, por lo tanto, para ellos el CIP tendría 19 miembros. I. Contactos y reuniones previas de nuestra delegación con delegaciones africanas, asiáticas, Ben Barka y El Sabai. A la Dirección Nacional del PURS. AH-OSPAAAL. G2-C104, F25.

⁸ Faligot, 2013: 212.

⁹ Documento del MINREX señalan que se enviaron cartas a Lázaro Cárdenas y al presidente de las Organizaciones Revolucionaria Integradas en Cuba para que se integren al CIP. Véase: León, 2021: 79.

¹⁰ Faligot, 2013: 212.

una política porque, desde una perspectiva pacifista y cercano a las posiciones de los Países No Alineados, habría estado en desacuerdo en no sumar como delegados a fuerzas políticas de países del llamado primer mundo¹¹.

La versión de los representantes latinoamericanos del CIP respecto a quien los había elegido para ocupar ese lugar fue que el Comité Afro-Asiático se dirigió a Fidel Castro “para solicitarle que sugiriera las seis organizaciones que deberían participar del Comité Preparatorio”¹². En efecto, en mayo de 1965, los seis países latinoamericanos fueron seleccionados de acuerdo a la propuesta que líder cubano le realizó al Secretario General del Secretariado Permanente del Comité de Solidaridad Afro-Asiático, Youssef El Sabai¹³.

Así, a los doce integrantes afroasiáticos del CIP, se sumaron: el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), representado por Osmany Cienfuegos, Giraldo Mazola Collazo y Joaquín Más; el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP) de Chile y, en su nombre, Federico Kleim y Walterio Fierro; el Frente de Liberación Nacional (FLN) de Venezuela, en cuya representación participaron Ricardo Ramírez, Jorge Risquet y Orlando Fernández, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Oswaldo Barreto, Héctor Marcano Coello y Omar del FLN; el Frente Izquierdo de Liberación (FIDEL) de Uruguay, que envió a César Reyes y Luis Echávez; el “FLN” de México y el Movimiento 13 de noviembre de Guatemala (MR13)¹⁴.

En el proceso de organización del CIP vemos que los reagrupamientos políticos ocurridos en Latinoamérica impactaron en la integración de sus representantes. En efecto, Giraldo Mazola, en nombre del PURSC, solicitó la sustitución de la representación guatemalteca. Según informó, el MR13 estaba en una profunda crisis y debía ser sustituido por las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que habían “surgido como aglutinante y poderoso impulsor de la unidad”¹⁵. La modificación solicitada daba cuenta de las diferencias existentes entre el gobierno cubano y el MR13 que, con Yon Sosa como referente, se había vinculado con militantes del Partido Obrero Revolucionario (POR) mexicano, de orientación trotskista. El resultado fue a favor de Mazola. Estos datos resultan significativos para evaluar el debate programático latinoamericano que se estaba desarrollando y en el que Fidel Castro intervino en el cierre de la Tricontinental. Allí, emitió un discurso en el que denunció al “trotskismo internacional” como agente del imperialismo y atacó a militantes trotskistas en general y a los mexicanos que intervenían en el MR13, en particular¹⁶.

¹¹ Zolov sostiene que Lázaro Cárdenas “para finales de 1963, había decidido en privado no prestar su apoyo a la propuesta de la Conferencia Tricontinental [...]. En un escrito en su diario privado en diciembre de 1963, establece su criterio para no apoyar a los organizadores de la conferencia: “La Conferencia Tricontinental debe convocarse por los responsables de los partidos políticos y organismos sociales y culturales de cada país”, escribió Zolov, 2016: 1-13.

¹² Documento firmado por las cuatro delegaciones latinoamericana proponiendo el cambio de las FAR por el 13 de noviembre. El Cairo, 01-IX-1965. AH-OSPAAL, G2-C104, F15.

¹³ Documento firmado por las cuatro delegaciones latinoamericana proponiendo el cambio de las FAR por el 13 de noviembre. El Cairo, 21-VIII-1965. AH-OSPAAL, G2-C104. F2.

¹⁴ Ibídem. Los datos referidos a los integrantes fueron extraídos de Ben Barka, 1967: 89; Estrada, Suárez, 2006: 16- 421; Faligot, 2013: 210-222; Rodríguez, 1966: 42, 55 y Reuniones, informes y otros documentos del grupo Latino-Americano del Comité Internacional Preparatorio. Conferencia Tricontinental. Enero/66. AH-OSPAAL, G4- C272, F20. Cabe aclarar que no siempre asistieron a las reuniones del CIP los mismos representantes latinoamericanos.

¹⁵ Documento firmado por las cuatro delegaciones latinoamericana proponiendo el cambio de las FAR por el MR13 de noviembre. El Cairo, 21-VIII-1965. AH-OSPAAL, G2-C104. F2. La firma del representante cubano, se suman en la carta las de Waldo Attias, del FRAP chileno, la de Gregorio Sapín, del Fidel y la de Héctor Pérez Marcano, del FLN de Venezuela. Las FAR reunieron al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) —comunista— y al Movimiento Revolucionario 13 de noviembre —MR13— liderado por Luis Augusto Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa ex miembros de las Fuerzas Armadas de Guatemala, que se habían levantado en armas contra el gobierno del General Miguel Ydígoras Fuentes, en noviembre de 1960. El joven oficial Luis Turcios Lima, estrechamente vinculado a Cuba, quedó al mando de las FAR y posteriormente asistió como delegado a la Conferencia.

¹⁶ Grenat, 2023: 258-266. El impacto latinoamericano de este debate puede verse en el caso de la organización trotskista argentina Política Obrera que contemporáneamente reprodujo en su prensa su apoyo al MR13 guatemalteco criticando el posicionamiento cubano. Política Obrera, 1966a; Política Obrera, 1966b.

En este mismo sentido, la existencia de proyectos de coordinación anteriores a la Tricontinental, como la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz que, bajo el liderazgo de Lázaro Cárdenas impulsaba la realización de su segundo encuentro de delegados de los tres continentes, generaron discrepancias al interior del CIP¹⁷. Diferencias que los condujeron a no asistir a la reunión que realizaron en El Cairo los primeros días de septiembre de 1965 en la que fueron suplantado por miembros de PC mexicano¹⁸.

No hemos podido acceder a fuentes fiables para establecer exactamente los criterios establecidos para la selección realizada por el gobierno cubano¹⁹. A partir de los datos presentados, evidenciamos en el CIP el predominio de los partidos comunistas, presentes en cuatro de las seis delegaciones (Cuba, Chile, Uruguay y Venezuela) y la asistencia a reuniones de organización de militantes comunistas, como en el caso mexicano.

La organización de la conferencia se desarrolló a través de los vínculos de carácter personal entablados entre el líder nacionalista marroquí Mehdi Ben Barka, Youssef El Sabai y el Che Guevara; de este último con Jorge Risquet, de Guatemala, y de Ben Barka con Oswaldo Barreto, por señalar algunos ejemplos²⁰.

A principios de septiembre de 1965, el CIP se reunió en El Cairo y confirmó la realización de la Conferencia en La Habana. Este anuncio fue el resultado de arduas negociaciones en las que Cuba, desde 1961, pasó de ser miembro observador de las reuniones afroasiáticas a organizador y sede de la primera Tricontinental. Este punto pone de manifiesto que, desde el comienzo de la etapa revolucionaria, el Estado cubano desplegó una política exterior sistemática con el objetivo de fortalecer sus lazos con Sudamérica y con las regiones afroasiáticas.

Para seguir con los preparativos, los miembros cubanos del CIP, en nombre de Latinoamérica, presentaron a sus compañeros una lista de organizaciones propuesta por Fidel Castro que no fue automáticamente aceptada por el resto de los miembros. Mientras que los representantes chinos y japoneses objetaron su potestad para decidir quién participaría, los de la URSS, India, Tanzania y Guinea la apoyaron²¹. En esta reunión se discutió, además, la presencia mayoritaria de los Partidos Comunistas en la lista presentada por los cubanos, y Japón propuso que se eliminara su participación en las delegaciones de Perú, Brasil, República Dominicana y Argentina. Específicamente en este último caso, con el argumento de que "había tenido una actitud dudosa con respecto al imperialismo y no tuvo inconvenientes en ensalzar a Kennedy"²². China solicitó que allí donde hubiera dos fracciones comunistas se aclarase cuál de ellas asistiría, por ejemplo, en el Perú. En el caso de Argentina, solicitó la exclusión del PC porque consideraba que no era antiimperialista. Propuso también la incorporación del Partido Vanguardia Socialista de Argentina y del Frente Patriótico de Liberación (sic), de Colombia²³. El rechazo más fuerte provino de los representantes de Indonesia que, como los japoneses, pidieron la exclusión lisa y llana de todos

¹⁷ Véase León, 2021: 83.

¹⁸ Informe de la Reunión Preparatoria de la Conferencia Tri-Continental. El Cairo, IX-1965. AH- OSPAAAL, G2 C194, F27.

¹⁹ La necesidad de formar alianzas defensivas ante una invasión norteamericana desviando su atención política y militar hacia estallidos armados en otras latitudes y la necesidad de reagrupar y alinear detrás del oficialismo a las fuerzas internas cubanas, han sido señaladas como bases del interés organizativo del gobierno de Cuba. Véase León, 2021: 96.87. La asociación directa entre la organización de la Conferencia y las necesidades de la política exterior cubana ya fue señalada por Jorge Domínguez. Véase Domínguez, 1989.

²⁰ Sobre este punto ver Faligot, 2013. Ni el Che Guevara ni Ben Barka asistirán a la Tricontinental. El primero porque se encontraba en la clandestinidad preparando el ingreso de un grupo guerrillero a Bolivia y el segundo porque fue secuestrado, desaparecido y asesinado en Francia a fines de octubre de 1965.

²¹ I. Contactos y reuniones previas de nuestra delegación con delegaciones africanas, asiáticas, Ben Barka y El Sabai. A la Dirección Nacional del PURS. La Habana, 20-IX-1965. AH. OSPAAAL, Gaveta 2-C104, F25, 26.

²² Proposición de la delegación de Japón. El Cairo, 01/02-IX-1965. AH-OSPAAL, G2-C104, F19.

²³ Proposiciones de la delegación China. El Cairo, 01/02-IX-1965. AH-OSPAAL, G2-C104, F18. En la fuente se aclara que quizás en el caso colombiano se esté haciendo referencia al ELN. Ninguno de los grupos propuestos asistió a la Conferencia.

los partidos comunistas latinoamericanos²⁴. Frente a ello, los miembros de América Latina del CIP acordaron en una reunión interna defender la lista planteada y, apoyándose en los argumentos de los delegados vietnamitas, no invitar a los comunistas allí donde ya estuvieran incluidos en frentes nacionales, tratando de “demostrar que el delegado japonés no conocía como era realmente nuestro Continente y [de] ridiculizar algunas de sus proposiciones”²⁵. Además, propusieron defender la asistencia de los PC, informando a los indonesios que, siendo miembros del PC, los cubanos se sintieron “aludidos” por sus objeciones²⁶.

Finalmente, en la reunión de los miembros latinoamericanos del CIP realizada en La Habana, el 22 de octubre de 1965, los representantes cubanos presentaron una lista con las organizaciones que debían participar²⁷. Allí observamos, en el caso de Bolivia, que las seleccionadas eran “las dos tendencias del PCB” y que se habían dejado fuera a múltiples grupos y partidos, entre ellos los de orientación trotskista que intentaron, posteriormente y con resultado negativo, participar de la Conferencia. De Argentina, proponen la asistencia del PC, de “una representación peronista”, del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) y del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Este último era el grupo guerrillero instalado en la provincia de Salta a fines de 1963, organizado por el propio Che Guevara y dirigido por Jorge Masetti y que había sido aniquilado por la represión²⁸. Dejando de lado que no se aclara con exactitud a qué sector del peronismo se está haciendo referencia, ninguna de las restantes organizaciones argentinas invitadas eran organizaciones políticas de masas.

A fines de septiembre de 1965, Mehdi Ben Barka viajó a Cuba y participó de la formación del CN cubano, presidido por el Dr. Armando Hart Dávalos y Osmany Cienfuegos como secretario. Allí, dio una conferencia de prensa en la que presentó los lineamientos políticos y organizativos que orientarían la convocatoria²⁹ y calificó la selección de los asistentes latinoamericanos como “una operación política” debido a los principios establecidos “para la confección de esas listas”³⁰. Asimismo, informó cómo debían organizarse las delegaciones latinoamericanas: dado que solo asistiría una por país, un partido lo haría si fuera “la fuerza fundamental del país como, por ejemplo: Cuba, Venezuela y cuando haya un frente organizado, será pues, este frente quien será invitado como, por ejemplo, el de Chile o el de Guatemala”. En aquellos lugares donde hubiese varias organizaciones antiimperialistas, el CIP proponía formar un Comité Nacional porque solo se admitiría a una delegación por país “que representará a todas las organizaciones antiimperialistas y representativas de esos países”.

El acuerdo que permitiría el acceso a dichos Comités se basaría en tres criterios amplios, según los cuales los aspirantes debían ser organizaciones “representativas, es decir, tener una base popular; [...] ser antiimperialistas y; [...] aceptar trabajar por la unidad contra el imperialismo en la conferencia”. Asimismo, aseguró que no iban a “interferir en los asuntos internos de los países, si constituyen un frente o no, ese es un asunto de ellos. Lo único que les pedimos es que constituyan una delegación, un comité nacional”. Por su parte, aclaró que las organizaciones juveniles podían sumarse a los CN, sobre todo allí donde fuesen “las únicas organizaciones posibles de lucha” como, por ejemplo, en contextos de dictaduras militares.

²⁴ Proposiciones de la delegación de Indonesia. El Cairo, 01/02-IX-1965. AH-OSPAAL, G2-C104, F19.

²⁵ III. Desarrollo de la Conferencia. A la Dirección Nacional del PURS. La Habana, 20-IX-1965. AH. OSPAAAL, G2-C104, F29, 30.

²⁶ Ibídem.

²⁷ Organizaciones propuestas por Cuba para participar en la Tri-Continental. La Habana, 22-X-1965. AH-OSPAAL, G2-C104, F16. Hasta indicación contraria los entrecorbillados pertenecen a esta misma fuente.

²⁸ Rot, 2000. El PSAV se había dividido y a la Tricontinental asistió la fracción dirigida por Latendorff, mientras que la liderada por Tieffenger -y luego por Semán-, de orientación maoísta, no lo hará.

²⁹ La conferencia de prensa fue publicada por diversos medios en septiembre de 1965 y luego fue reeditada en el número 1 de la revista *Tricontinental*, julio-agosto de 1967 y, más recientemente, como Ben Barka, 2006: 15-23.

³⁰ Ben Barka, 1967: 89. Hasta indicación contraria los entrecorbillados corresponden a este documento.

Ben Barka insistió en el “llamamiento” a todas las organizaciones antiimperialistas a participar en los CN que representarían a su país en una conferencia en la que confluirían “las dos grandes corrientes contemporáneas de la revolución mundial”: la corriente de la revolución socialista soviética y la corriente paralela de la liberación nacional. Destacó, además, que “Cuba representaba la unión de ambas corrientes”. En ese escenario, la Tricontinental debía constituir un “frente unido” antiimperialista³¹.

Sin embargo, como ya señalamos, las fuentes muestran que, en noviembre de 1965, “en una reunión de los delegados latinoamericanos participantes del CIP, se habrían decidido las organizaciones que, de cada uno de los demás países latinoamericanos, serían llamados a constituir un CN con derecho a designar delegados a la Conferencia”³².

Una vez resuelta esta cuestión, se invitaría a organizaciones antiimperialistas como observadoras, incluso de países de otros continentes –los que podrían alcanzar un número entre cincuenta y cien (finalmente asistieron sesenta y cuatro)–, aunque para ello debían establecerse consensos unánimes al interior del CIP.

Tal como se desprende de los datos presentados, el gobierno cubano eligió a los miembros latinoamericanos del CIP y ambos a las organizaciones que debían integrar los CN que asistirían a la Conferencia en representación de América Latina. De este modo, a pesar de que en su documento oficial la OSPAAAL afirma que su realización se basaba en el originalmente espontáneo movimiento de solidaridad militante entre los pueblos de los tres continentes, reconociendo *todas* las manifestaciones de solidaridad entre americanos y afroasiáticos previas, la convocatoria tuvo un proceso inverso, partiendo del centro organizativo hacia los partidos, grupos y organizaciones de cada país³³. Asimismo, unificar diversas organizaciones antiimperialistas en un único Comité Nacional y mitigar las divergencias políticas bajo las banderas del antiimperialismo fue el objetivo principal fijado por los organizadores y mantenido por el gobierno cubano.

Es importante medir el significado de estas definiciones teniendo en cuenta la dificultad de integrar en un mismo Comité a representantes de países y regiones con realidades sociopolíticas y económicas muy divergentes. Por ejemplo, en Latinoamérica, la Guayana Británica, se mantenía bajo el dominio colonial mientras que el resto de los países del continente hacia más de un siglo que se habían independizado de la dominación política extranjera. Procesos divergentes que determinaban la existencia, al interior de cada territorio, de fuerzas políticas también divergentes como, por ejemplo, las que separaban al nacionalismo popular y las corrientes trotskistas en la Argentina y en Bolivia, ambas antiimperialistas y partidarias de la liberación nacional, pero con objetivos programáticos antagónicos: el desarrollo económico independiente (capitalista), unas; y el socialismo, las otras.

Luego del llamamiento democrático realizado públicamente, el CIP puso en marcha mecanismos para garantizar cierta homogeneidad política, por un lado, y la asistencia de los principales dirigentes y fuerzas políticas de la izquierda, por el otro. En primer lugar, se enviaron cartas de invitación a organizaciones para que se integren a sus respectivos CN y en ellas se solicitaba ponerse en contacto “antes del 1 de diciembre de 1965 [y adjuntar con la] aceptación, la lista de su delegación”³⁴. Asimismo, Ben Barka transmitió la idea de que necesitaban la presencia de “grandes nombres: Cheddy Jagan, el ex primer ministro de la Guayana Británica, Aimé Césaire de Martinica”³⁵. En el caso de Régis Debray, recibió una invitación personal, enviada directamente por Fidel Castro³⁶. Las convocatorias más importantes implicaron reuniones personales. Mehdi Ben Barka le habría

³¹ OSPAAAL, 1966: 90.

³² Rodríguez, 1966: 56. Acuerdos adoptados en la Reunión con los latinoamericanos miembros del Comité Internacional Preparatorio, celebrada el 11 de noviembre de 1965. La Habana, 11-XI-1965. AH-OSPAAAL, G2, C104, F9, 12.

³³ OSPAAAL, 1966.

³⁴ Faligot, 2013: 236.

³⁵ Ibídem, 229.

³⁶ Debray, 1999: 39.

planteado a uno de los miembros venezolanos del CIP, que viaje al continente a “convencer a los representantes de todos los partidos, excepto a los comunistas pro-Moscú, que están invitados directamente por La Habana”³⁷. De este modo, Héctor Pérez Marcano, del MIR venezolano, habría concretado diversas reuniones para la formación de las delegaciones del sur de América Latina. La determinación de las invitaciones que cada uno los miembros del CIP latinoamericanos debía realizar quedó, finalmente, establecida en la reunión del 11 de noviembre³⁸.

En el caso de la delegación argentina fue conformada por el FIDEL uruguayo al igual que las de Brasil, Bolivia y Paraguay³⁹. Según el testimonio ofrecido por José Vazeilles, delegado argentino a la Tricontinental y militante del Partido de Vanguardia Popular (PVP), a principios de 1965 un integrante del Partido Comunista de Argentina (PCA) habría participado de la reunión de El Cairo, de manera informal y en coincidencia con el FIDEL, habría buscado impedir la inclusión del PVP y del Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Malena, dirigido por Ismael Viñas), con la excusa de que no eran representativas. Rechazada esta propuesta por Cuba, Venezuela, el FRAP chileno y el MLN de México, el CIP finalmente aceptó la inclusión de ambas organizaciones en la delegación argentina⁴⁰.

Según la crónica de Vazeilles, la invitación a participar de la Tricontinental llegó a Buenos Aires a mediados de diciembre de 1965, remitida por el “senador Ramírez, presidente del Movimiento Argentino de Solidaridad con los Pueblos” (MASPLA)⁴¹. En una reunión de la que participaron representantes de la Federación Universitaria Argentina (FUA), el PVP, el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), el PCA, el “grupo Cooke” (o Acción Revolucionaria Peronista ARP-, liderada por John William Cooke), la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) y el MLN/MALENA, Ramírez y “un miembro de PC uruguayo”, habrían informado:

- a) Que el CIP había designado a un miembro del FIDEL (según Vazeilles, “una organización de extensión del PC uruguayo”) para que convocara a las organizaciones MLN, PCA, PVP, FUA, ‘62’, MUCS y ‘Grupo Cooke’ para que eligieran cinco delegados a la Tricontinental.
- b) Que el senador Ramírez (presidente del MASPLA) ‘podía extender esa invitación a otras organizaciones ‘antiimperialistas, unitarias y representativas’, para que participaran de la votación, por lo que éste había invitado a la UMA, que se hallaba presente.
- c) Que no se había podido contactar a ningún integrante de las ‘62’ y que las instrucciones se habían escrito en una carta que el militante uruguayo no había traído a Buenos Aires, en precaución a una revisión en la frontera⁴².

Dada la premura con que fue organizada dicha reunión (los pasajes ya estaban comprados para viajar a La Habana tres días después), el PCA, que contaba con una mayor representación en la reunión, proponía una elección inmediata de los delegados. Este procedimiento fue enfrentado por el MLN, el Grupo Cooke y el PVP, argumentando que debía localizarse a un dirigente de las ‘62’, antes de dicha votación. La razón esgrimida fue que las 62 Organizaciones Peronistas, que nucleaban a los gremios que participaron del proceso de normalización de la Confederación General de Trabajadores (CGT) proscriptas por la dictadura de 1955, era, sin duda, el sector más importante en cuanto a representatividad. En efecto, constituía, una corriente sindical que, profundizando sus diferencias al interior del peronismo, se orientaba hacia

³⁷ Faligot, 2013: 241. Héctor Pérez Marcano, fue uno de los fundadores del MIR de Venezuela, organización que se escindió de Acción Democrática y que, a principios de la década de 1960, inició acciones armadas; posteriormente junto al PCV formaron la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), Pereyra, 2011: 169-180.

³⁸ Acuerdos adoptados en la Reunión con los latinoamericanos miembros del Comité Internacional Preparatorio, celebrada el 11 de noviembre de 1965. La Habana, 11-XI-1965. AH-OSPAAL, G2, C104, F10, 11.

³⁹ Ibídem.

⁴⁰ Vazeilles, s/f [circa 1967]: 7.

⁴¹ Ibídem: 1. No hemos podido identificar al “senador Ramírez”.

⁴² Ibídem: 2.

posiciones antiimperialistas⁴³. Finalmente, la reunión no se amplió, y aunque el PVP y el MLN no habían resultado incluidos en la delegación, al otro día fueron ofrecidos pasajes, aunque sin aclararse “si estos compañeros viajarían en calidad de delegados, observadores o invitados”⁴⁴.

A través de este ejemplo, observamos que en la conformación del CN argentino fue el CIP quien primero estableció las organizaciones convocadas y, entre ellas, los partidos comunistas tenían un papel predominante que no concordaba con su representatividad, sino con su afinidad política con La Habana que, a pesar de su acuerdo con la lucha armada, había defendido en el CIP la inclusión de los partidos comunistas, que rechazaban el accionar político militar, en las delegaciones latinoamericanas. En consecuencia, el grupo argentino con mayor representatividad, las 62 Organizaciones peronistas, no participó de las reuniones de organización ni integró el CN argentino.

Hasta aquí analizamos la formación del CIP, específicamente la integración de los representantes de América Latina y la formulación posterior de los criterios para la organización de las delegaciones latinoamericanas y de las listas de invitados, deteniéndonos en el caso del CN argentino. A continuación, nos dedicaremos a las características del proceso de articulación de las delegaciones latinoamericanas.

3. Las delegaciones de América del Sur y el Caribe

El 3 de enero de 1966 inició formalmente sus sesiones la Conferencia Tricontinental. Ese día, cada uno de los tres Continentes envió veintisiete delegaciones, constituidas por una o varias organizaciones políticas, militares, sindicales, campesinas o estudiantiles⁴⁵. La conformación de las delegaciones expresaba la tendencia a unificar políticamente las intervenciones propuestas por los organizadores. Acompañando este espíritu unificador, a la hora de aprobar o rechazar las resoluciones alcanzadas, cada país emitiría un voto, de modo tal que la mayor cantidad de delegados no otorgó ventajas a unos sobre otros. Sin embargo, la cantidad de delegados de cada país variaba sustancialmente. En América Latina, los casos extremos fueron los de Martinica y Trinidad y Tobago, que enviaron dos delegados cada uno, y el de Cuba que, con cuarenta y uno, fue la más numerosa de la Conferencia. A ellos se sumaron quince delegados de Venezuela; nueve de Chile; ocho de Perú; siete de Argentina y Brasil (cada uno); seis (una vez más, cada uno) de Uruguay, Colombia y México; y cinco de Paraguay.

Por su parte, las delegaciones más numerosas de África fueron las de la República Árabe Unida (RAU), con veinticuatro integrantes, y la de Ghana, con quince. Mientras que del Congo Leopoldville fueron once; de África del Sur y Zimbabwe, nueve; siete, de Argelia; y tres, de Marruecos. Finalmente, las delegaciones asiáticas más grandes fueron las de la URSS, con cuarenta delegados, y la de China, con treinta y cuatro, seguidas por la India (trece), Japón y Vietnam (diez), Siria (ocho) y Palestina (cuatro). De este modo, Cuba, la URSS y China, con cuarenta y uno (41), cuarenta (40) y treinta y cuatro (34) miembros respectivamente, todos ellos del PC, sumaban ciento diez de los quinientos doce delegados, es decir poco más del 20% del total⁴⁶.

Entre los latinoamericanos predominaron ampliamente los CN, siendo dieciocho de las veintisiete delegaciones acreditadas, muy por encima de las representadas por frentes, movimientos o partidos. Fueron CN las delegaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay, Perú,

⁴³ Para observar esta tendencia ver los programas de Huerta Grande de 1957, de La Falda de 1962 y del 1 de mayo de 1968, en Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba. Disponible en <https://apm.gov.ar/periplosdememorias/1-2.html>

⁴⁴ Según Vazeilles, las averiguaciones que realizó en la Tricontinental le llevaron a considerar que no era cierto que sólo había cinco pasajes (las delegaciones eran muy irregulares), y que ello había constituido una maniobra del PCA y PCU para dejarlos afuera, lo que fue más tarde impedido por el CIP de La Habana. Vazeilles, s/f [circa 1967]: 3-8.

⁴⁵ Solo África sumó una más, ya que Nigeria registró dos delegaciones: el Congreso de Juventudes de Nigeria, por un lado, y el Partido Socialista de Campesinos y Obreros de Nigeria, por otro. OSPAAAL, 1966: 166, 167.

⁴⁶ Doce de los treinta y cuatro delegados chinos eran intérpretes.

Guayana Francesa, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y las islas Guadalupe, Martinica, Jamaica, República Dominicana y Trinidad y Tobago.

Otras siete delegaciones eran frentes políticos: el FRAP chileno, la FAR guatemaltecas, el FIDEL uruguayo, el FLN de Venezuela, el MLN de México –todos integrantes del CIP– el Frente Democrático Unificado de Liberación Nacional de Haití y el Movimiento Pro-Independencia de Puerto Rico. La Guayana Británica fue representada por el Partido Popular Progresista (PPP), liderado por Cheedi Jagan.

Las delegaciones latinoamericanas se caracterizaron por una particularidad que las diferenciaba de sus pares africanas y asiáticas: sólo una de ellas, Cuba, fue representada por el partido de gobierno (el PC), e integrada por funcionarios de Estado (presididos por Osmany Cienfuegos). Todas las restantes estuvieron constituidas por organizaciones en lucha, con diversos grados de desarrollo político y organizativo, dando cuenta de la diversidad de partidos, grupos y movimientos latinoamericanos que la propia Tricontinental buscaba superar y/o mitigar.

En diecinueve de las veintisiete delegaciones latinoamericanas y caribeñas participó el PC: en las de Argentina, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Brasil, Colombia, Costa Rica (Partido de Vanguardia Popular), Cuba, Chile, El Salvador, Guadalupe, Guatemala (Fuerzas Armadas Rebeldes, del Partido Guatemalteco del Trabajo), Nicaragua⁴⁷, Honduras, Martinica, Puerto Rico (ya que todos los militantes del PC puertorriqueño estaban afiliados al Movimiento Pro Independencia), República Dominicana, Uruguay y Venezuela. No obstante, esto no implicaba homogeneidad política, ya que, al interior del comunismo, confrontaban diferentes posiciones, como por ejemplo la del PC cubano, que defendía la “vía armada”, y la del ecuatoriano, el boliviano, el uruguayo o el argentino, que “en línea reformista” defendían la llamada “vía pacífica” a la toma del poder⁴⁸.

Asimismo, al interior de cada CN no existía uniformidad. Volviendo al caso del CN argentino, convivieron grupos con profundas diferencias programáticas y estratégicas. Aunque participaba el PC “reformista”, representado por Alcira de la Peña, la delegación estaba presidida por John William Cooke, dirigente de extensa trayectoria que, a mediados de 1960, lideraba el grupo Acción Revolucionaria Peronista (ARP). Cabe señalar que este grupo no nucleaba a las mayorías populares que se encontraban afiliadas al partido peronista (en ese momento proscripto), integradas al movimiento sindical. Ubicado en la corriente peronista en representación de su ala juvenil lo acompañaba Carlos Alberto Lafforgue⁴⁹. A ellos se sumaba Jorge Rubén Queijo, del Movimiento Unificado de Coordinación Sindical (MUCS), conducido por militantes comunistas que, desde 1958, en el contexto de la proscripción y persecución del peronismo, intentó crecer dentro del movimiento obrero argentino que, sin embargo, siguió integrado mayoritariamente en las filas peronistas⁵⁰. En la delegación se encontraba también José Gabriel Vazeilles, del Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Malena), –originalmente un frente intelectual vinculado a la Unión Cívica Radical Intransigente del presidente Arturo Frondizi. El MLN, al igual que el PCA, se orientó hacia el nacionalismo popular y, por esa vía, al peronismo⁵¹–. Completaban la delegación, Abel Alexis Latendorf, del Partido de Vanguardia Popular (PVP) que, a principios de la década de 1960, se había escindido del Partido Socialista Argentino (PSA), rechazando su anti-peronismo y apoyando la revolución cubana⁵²; y Juan Antonio Sander, miembro de Federación Universitaria Argentina (FUA).

⁴⁷ El CN nicaragüense estaba integrado por dos delegados que eran militantes del Partido Socialista de Nicaragua (PSN), que era el nombre de PC en este país. En su informe el CIP señala la integración al CN del Partido de Movilización Republicana porque formaba un Frente con el PSN. Informe de los seis miembros latinoamericanos al CIP sobre las Invitaciones de América Latina. La Habana, 27-XII-1965. AH-OSPAAL, G4, C272, F5.

⁴⁸ Vazeilles, s/f [circa 1967]: 56.

⁴⁹ Carlos Lafforgue, que tenía un estrecho vínculo con John Cooke y con su compañera Alicia Eguren participó, posteriormente, en la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

⁵⁰ Sobre la acción del movimiento obrero argentino en general y peronista en particular hay gran cantidad de bibliografía, entre ella: James, 1999; Murmis, 2020.

⁵¹ Sobre este tema ver: Pacheco, 2012.
⁵² Sobre el PSAV ver: Tortti, 2009: 355.

Con respecto a cuestiones estratégicas en el CN argentino no había acuerdo en torno a la lucha armada y solo el grupo de Cooke apoyaba el despliegue de acciones político-militares⁵³. En este punto, es de destacar que existían en Argentina varios grupos que realizaban acciones armadas que no participaron del CN ni de la Conferencia⁵⁴.

La heterogeneidad de cada CN se pondría de manifiesto, también, en el acceso diferente a la información por parte de sus integrantes. Siguiendo con el caso argentino, recién cuando arribaron a La Habana dos de sus miembros (Vazeilles, del MLN y Latendorf, del PVP), fueron informados que serían parte de la delegación en igualdad de condiciones que el resto de sus compañeros y en el mismo aeropuerto supieron que Cooke la presidiría. Esta versión nos permite observar que, en este caso, los integrantes del CN no habían elegido a su presidente.

En el caso paraguayo encontramos similitudes: diversas organizaciones atravesadas por el debate en torno a la lucha armada. Según la crónica del delegado argentino José Vazeilles el CN paraguayo

era un frente formado por el Partido Febrerista Revolucionario, ala izquierda del febrerismo y, según ellos, ampliamente mayoritaria del movimiento, en línea revolucionaria [que apoya la lucha armada, n. de la a.] su delegado presidió el grupo; el PC paraguayo, en posición revolucionaria y en polémica con el PC argentino; el Movimiento Popular Colorado (desprendimiento de izquierda del coloradismo, naturalmente anti stroessnerista) y un grupo 'radicalizado de la Juventud del Partido Liberal'⁵⁵.

Y en el CN brasileño también hallamos esta diversidad: presidida por Aluzio Palhano Pedreira Ferreira, militante de Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), era "un frente formado por el 'brizolismo', [en referencia a Leonel Brizola] el PC de Brasil (línea china), una organización de izquierda independiente; la minoría por el PC brasílico (tradicional dirigido por Prestes)".⁵⁶

La ausencia de organizaciones antiimperialistas de peso en la conformación de las delegaciones fue otra característica del proceso de su formación y lo observamos, por ejemplo, en el caso chileno. A pesar de que, según un informe del Partido Socialista de Chile (PSCH), el FRAP "había sido seleccionado como la organización más representativa [...] de las fuerzas populares, que orienta y dirige en nuestro país la lucha por la liberación y contra el imperialismo"⁵⁷, este frente de socialistas y comunistas no sumó a importantes organizaciones antiimperialistas de la izquierda chilena, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de origen trotskista⁵⁸.

Otro ejemplo, lo encontramos en la delegación uruguaya constituida por el FIDEL, un frente electoral formado en 1962, liderado por el PC, en el que se destacó la participación de su secretario general, Rodney Arismendi. Estaba integrado, además, por políticos provenientes del Partido

⁵³ Según Vazeilles, el enfrentamiento en la delegación argentina expresaba la pugna, al interior de la izquierda, entre una línea "reformista" (en la que se destacaban los partidos comunistas de Argentina, Uruguay y Chile) y una revolucionaria (dirigida por Cuba y Venezuela), Vazeilles, 6 y 10.

⁵⁴ Por ejemplo, los comandos que integrarían las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y el grupo preparado por el "Vasco" Bengoechea. Ver: Grenat, 2010; Hendler, 2010; Nicanoff – Castellano, 2006.

⁵⁵ Vazeilles, s/f [circa 1967]: 55. Febrerismo, hace referencia al levantamiento de orientación nacionalista de febrero de 1936 al finalizar la guerra del Chaco que, con características de "revolución nacional", fue protagonizado por una alianza de clases, sobre el tema ver: Coronel, 2011: 153-160. Efectivamente, todas las organizaciones nombradas por Vazeilles fueron las propuestas por el CIP latinoamericano a principios de noviembre de 1965, para que integren al CN, solo observamos que se suma La Federación de Estudiantes Demócraticos Revolucionarios. Ver: Informe de los seis miembros latinoamericanos al CIP sobre las Invitaciones de América Latina. La Habana, 27-XII-1965. AH-OSPAAL, G4, C272, F5.

⁵⁶ Las fuentes cubanas solo hacen referencia al Frente Popular de Liberación y al Partido Comunista. Véase: Informe de los seis miembros latinoamericanos al CIP sobre las Invitaciones de América Latina. La Habana, 27-XII-1965. AH-OSPAAL, G4, C272, F3.

⁵⁷ Rodríguez, 1966: 56. Esta delegación estaba compuesta por cuatro militantes del PSCH, (Salvador Allende, Walterio Fierro, Clodomiro Almeyda, Oscar Núñez Bravo) y cuatro comunistas (Waldo Atías Martín, Elean Pedraza Casanova, Luis Figueroa Mazuela, Jorge Montes Moraga y el escritor Manuel Rojas Sepúlveda había sido miembro del Partido Socialista Popular hasta 1952.

⁵⁸ Sandoval Ambiado, 1990: 5 y 26; Palieraki, 2014; Vergara, 2015.

Colorado y Partido Nacional, por el Movimiento Popular Unitario (MPU) y por el Movimiento Revolucionario Oriental (MNR). En este caso, es significativa la ausencia de dos importantes organizaciones de izquierda, tal como lo señaló uno de los principales dirigentes del Movimiento de Liberación Tupamaro (MLN-T), Eleuterio Fernández Huidobro:

“El evento [la Conferencia Tricontinental] culmina creando la Organización de Solidaridad entre los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAL)... Y con una Declaración General en la que, entre otras cosas, se afirma ‘el derecho de los pueblos a obtener su liberación política, económica y social por las vías que estimen necesarias, incluyendo la lucha armada...’ La delegación uruguaya que suscribe esta declaración [...] estaba integrada por el Fidel... dejando de lado al Partido Socialista, a la Federación Anarquista, al Grupo de Independientes de “Marcha”, al MUSP [Movimiento de Unificación Socialista Proletaria], al MIR, al FAR [Frente de Avanzada Renovadora]”⁵⁹.

En el CN peruano hay uniformidad en torno al acuerdo del accionar político militar entre sus integrantes. Según la crónica de Vazeilles, el Comité Nacional de Perú tenía como presidente a Héctor Cordero Guevara, militante del MIR y estaba integrado por

“el Comando Coordinador de las Guerrillas Peruanas, formado por tres grupos, en prácticas de guerrillas: el MIR, bastante bien conocido, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), constituidas a partir de un grupo escindido del Partido Comunista Bandera Roja (línea china) y el Ejército de Liberación Nacional, grupo marxista independiente, que fuera el primero que iniciara una guerrilla en Perú [...] no tenían representación en la delegación ninguno de los dos PC del Perú”⁶⁰.

Y ocurre lo mismo con la delegación de Panamá, integrada por un CN presidido por Jorge Enrique Turner Morales, miembro de Vanguardia de Acción Nacional, una “organización marxista independiente con estrechas relaciones con Cuba” a quien se sumaban “una organización chinoísta (sic) y otras que actúan más bien clandestinamente, y en clara posición favorable a la lucha armada”⁶¹. La delegación de la Guayana Británica, formada por el Partido Popular Progresista (PPP) y presidida por Cheddi Jagan y la de Puerto Rico, el Movimiento Pro-Independencia, también mantenían posiciones, respecto a la lucha armada, cercanas a los cubanos. Por su parte, el CN de República Dominicana, el Movimiento Revolucionario 14 de junio (MR14J) estaba constituido por “organizaciones ‘castristas’, ‘pro soviéticas’, ‘pro chinas’”, habría estado “dividida por profundas disensiones teóricas” pero fuertemente unida ante la ocupación norteamericana⁶².

Finalmente, en el caso de Bolivia las divergencias entre las corrientes políticas llegaron al extremo de impedir que, a un conjunto de ellas, agrupadas con el nombre de Comité Democrático del Pueblo (CODEP), y que viajaron a La Habana para sumarse a la Conferencia, no se le permitiera participar de la Tricontinental⁶³. Un evento que contrasta con el ejemplo mexicano en el que se verificó la asistencia de militantes comunistas que no integraban la delegación oficial⁶⁴.

⁵⁹ Fernández Huidobro, 1988: 8. “El MUSP se creó a fines de 1965, a raíz de la escisión del PS en su XXXV Congreso ordinario de septiembre de aquel año. Se trataba de un numeroso grupo, cuya base fundamental era la Juventud Socialista, y que encabezaba Luján Molins, militante primero en el Centro Socialista de Rivera y, desde 1963, ya en Montevideo, responsable de aquel sector”, Rey Tristán, 2005: 293.

⁶⁰ Informe de los seis miembros latinoamericanos al CIP sobre las Invitaciones de América Latina. La Habana, 27-XII-1965. AH-OSPAAL, G4, C272, F3. En este informe el CIP aclara que se ha invitado al PC, al grupo 15 de Mayo y al Frente de Liberación Nacional.

⁶¹ Vazeilles, s/f [circa 1967]: 55.

⁶² La fuente cubana señala que fueron convocados el Movimiento Popular Dominicano, el Partido Comunista y que todos ellos habían solicitado la incorporación de representantes del gobierno constitucionalista del Coronel Caamaño y del Frente Unido Anti imperialista, porque ambos cumplían con los requisitos fijados en la reunión preparatoria de El Cairo de septiembre. Informe de los seis miembros latinoamericanos al CIP sobre las Invitaciones de América Latina. La Habana, 27-XII-1965. AH-OSPAAL, G4, C272, F3.

⁶³ Lora, 1997: 481, 482; John, 2016: 257.

⁶⁴ Keller, 2017.

La delegación boliviana que participó de la Conferencia estuvo representada por un CN presidido por Mario Miranda Pacheco, secretario general del Frente de Liberación Nacional de Bolivia (FLIN), e integrado por Gabriel Porcel Salazar, dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y del Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN) y por el secretario general de PC boliviano, Mario Monje⁶⁵. La historiografía ha señalado las posiciones ambiguas y/o contradictorias de Monje quien, siendo un firme defensor de la ortodoxia soviética y de la coexistencia pacífica, ejerció una presión política suficiente para impedir el arribo de delegados bolivianos que no compartían sus orientaciones⁶⁶. A continuación, vamos a detenernos en el análisis más detallado de este caso en particular.

4. El rechazo del Comité Democrático Popular (CODEP)

Si bien el CODEP no integró el CN boliviano, las organizaciones que lo constituyan cumplían con los requisitos propuestos por el CIP. Este era el caso del Partido Obrero Revolucionario (POR), una organización trotskista que, para 1966, tenía alrededor de 30 años de trayectoria política y había participado en la revolución boliviana de 1952; de la Organización Sindical (OSIN) del Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN); de un sector del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y del Grupo Espartaco. Este Comité tenía inserción estudiantil a través del Frente Único de la Juventud Antiimperialista (FUJA) y entre los trabajadores mineros en cuyos centros funcionaron sus filiales⁶⁷. Los militantes rechazados fueron Guillermo Lora, del POR, Raúl Ruiz González, del PC Marxista Leninista (PC-ml), de orientación pro-china y Lidia Gueiler, del PRIN, dirigido por Juan Lechín⁶⁸.

Las diferencias políticas entre el CN boliviano hegemónizado por el PC y el CODEP anteceden al proceso de formación de las delegaciones. El CODEP, se había formado en 1965 para enfrentar la dictadura del general René Barrientos⁶⁹, en disidencia con el PCB que había defendido la abstención en las elecciones presidenciales programadas para enero de 1966 y en las que el propio Barrientos se presentaba como candidato⁷⁰.

Siguiendo la versión de Guillermo Lora, el CODEP había considerado que “era su obligación elemental asistir a ese encuentro, a fin de poderse integrar de manera efectiva al movimiento antiimperialista mundial.”⁷¹. Vislumbrando en él un espacio de discusión y debate entre las diferentes fuerzas participantes, sin por ello “arriar banderas y entregarse al castrismo”. Sin embargo, esto no fue posible porque, al llegar a Cuba, la delegación del CODEP fue recibida

⁶⁵ Romero, 2018: 466. Por Bolivia también participó como personalidad invitada Juan Carlos Lazcano Henry, del grupo Espartaco y del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

⁶⁶ Con respecto a las intervenciones de Mario Monje, Andrey Schelchkov ha señalado que el “PCB participó en los congresos de la Tricontinental y de la OLAS defendiendo la posición del MCI [Movimiento Comunista Internacional] liderado por Moscú”. Schelchkov, 2021: 10.

⁶⁷ Lora, 1997: 481, 482.

⁶⁸ Faligot, 2013: 379.

⁶⁹ El General René Barrientos fue elegido vicepresidente de la República acompañando a Víctor Paz Estenssoro en 1964, siendo su vicepresidente organizó un golpe de estado y lo derrocó. Fue presidente de la Junta Militar (1964-1965), co-presidente junto a Alfredo Ovando Candia en 1965 y en 1966 fue elegido Presidente Constitucional.

⁷⁰ Con respecto a las tensiones entre el CODEP y el FLIN, Schelchkov afirma que el “PCB se esforzó para destruir el CODEP, anunciando la formación de su propia alianza – Frente de la Liberación Nacional (FLIN) que nunca se convirtió en una unión amplia de la izquierda. El FLIN fue una formación muy débil que se gastaba en la lucha contra el CODEP. En resultado, en las elecciones de 1966 CODEP las boicoteó y el FLIN contribuyó a legitimar las elecciones montadas por Barrientos. El FLIN ganó 33 mil votos que no era poco, pero tuvo un fracaso en los centros obreros. En 1967 Jorge Kolle echó la culpa a los trotskistas por no unirse con el PCB en el FLIN, reconociendo el fracaso en las elecciones por el boicot del CODEP.” Schelchkov, 202: 9.

⁷¹ Lora, 1997: 490. Hasta indicación contraria los entrecomillados corresponden a esta misma fuente.

con las debidas atenciones protocolarias e inmediatamente traslada al Hotel Riviera [un] hotel destalado [...] ocupado por poca gente y algunas de ellas permanecían allí prácticamente recluidas, esto porque las autoridades las habían catalogado como peligrosas en caso de que pudiesen asomar las narices por las reuniones de la Tricontinental.

Finalmente, los organizadores informaron que tenían que abandonar el país por medio de una "notificación [que] venía acompañada de los respectivos pasajes de avión". De este modo, "los delegados del CODEP salieron por Canadá rumbo a Europa". El POR, describe estos hechos como parte de las discrepancias entre defensores y críticos de la estrategia foquista y/o castrista y refiere directamente al ataque a los trotskistas realizado por Fidel Castro en el discurso de cierre de la Tricontinental, emitido mientras los delegados bolivianos volaban de regreso a su país. En esta misma perspectiva, la negativa del PCB de sumarse al CODEP y su participación en la formación de un nuevo frente antiimperialista, el FLIN, fue interpretada en el marco de las disputas y quiebres partidarios provocados entre comunistas pro-soviéticos y pro-chinos, en tanto se oponía a compartir un espacio político con una fracción que adhería a la orientación del PC chino⁷². Confrontaciones que habrían impactado en las relaciones entre el Estado cubano y el soviético, ya que los cubanos habrían apoyado la conformación del PC-ml en Bolivia en contra de las posiciones "pacifistas" de PCB. A pesar de ello, Cuba no habría sostenido ninguna relación con el PC-ml. En el testimonio del dirigente del POR se pone de manifiesto los alineamientos existentes entre diferentes corrientes políticas latinoamericanas:

Los soviéticos habían logrado alinear a su favor al castrismo en la lucha contra los seguidores de Mao, esto pese a que Cuba estaba más cerca de Pekín que de Moscú [...] De conocerse todos estos detalles acaso se hubiera acordado no asistir a la Tricontinental, [...]. Ahora se puede afirmar que la autorización fue dada no por consideración al CODEP, sino para evitar cualquier tipo de propaganda contra la reunión de La Habana.

Esta mirada debe complementarse con una perspectiva que la integre al debate programático estratégico entre fuerzas foquistas e insurreccionalistas que se desarrollaba en Bolivia. En efecto, a mediados de la década de 1960, se desenvolvían allí dos estrategias político-militares: una insurreccional, enraizada en la lucha del proletariado minero y del campesinado; y otra foquista, vinculada al proyecto internacionalista cubano, y dirigida por el propio Che Guevara. Guillermo Lora, principal dirigente del POR, enfrentó este proyecto político militar que terminó consumiendo la vida del propio Guevara⁷³. En este marco, y como resultado de diferentes propuestas de acción política, hacia 1956, el POR se había dividido entre el POR Masas (POR-M), encabezado por Lora, y el POR Lucha Obrera (POR-LO), liderado por Hugo Moscoso que, a fines de la década del '60, reconocido como POR Combate (POR-C), estrechó su vinculación a Cuba⁷⁴ y, siempre con el aval de la IV Internacional, ingresó al Ejército de Liberación Nacional (ELN), dirigido por el Che⁷⁵. En contra de la estrategia guerrillera, el POR-Masas proponía mantener el armamento de los trabajadores y de los campesinos que sobrevivía desde las jornadas de lucha de abril de 1952. En este contexto, a principios de enero de 1966, cuando la Conferencia iniciaba sus sesiones, el Che preparaba en la clandestinidad su ingreso a Bolivia con el apoyo logístico del Estado cubano y de una parte del aparato del PC dirigido por Mario Monje. En este marco, las divergencias señaladas explican parte de la intransigencia cubana a integrar en la Conferencia a fuerzas políticas de izquierda opuestas a la intervención del Che en Bolivia.

⁷² Schelchkov, 2021: 9. Faligot añade que "Hubo un asunto peruano similar a lo que le había sucedido a los ceilandeses [...]. En efecto, el Partido Comunista Marxista-Leninista (pro-chino) había enviado una delegación, pero el comité de acreditación la rechazó, solo aceptó la entrada de una delegación compuesta por comunistas ortodoxos y militantes procubanos". Faligot, 2012: 379.

⁷³ Para un desarrollo de este tema ver: Grenat, 2011.

⁷⁴ Subsistió, también, un sector del POR vinculado a Posadas reconocido como POR trotskista (POR-T) o POR Vargas. Puesto en la clandestinidad por la dictadura de Barrientos en 1964 y, posteriormente, alejado del Secretariado Internacional, fue perdiendo posiciones frente al POR-Masas. Coggiola, 2006: 191.

⁷⁵ Rodríguez Ostria, 2009.

Homogeneizar en un Comité Nacional fuerzas políticas tan diversas era una tarea compleja que, en el caso boliviano, no terminó bien, en tanto, organizaciones de izquierda con largas trayectorias de lucha, como las que integraban el CODEP, no pudieron sumarse a la Conferencia Tricontinental.

6. Conclusiones

En primer lugar, nuestro análisis nos permite afirmar que existió una tendencia centralizadora en la convocatoria para la formación de las delegaciones latinoamericanas que partió del centro organizativo hacia los partidos, grupos y organizaciones de cada país y que se mantuvo, en el desarrollo de la Conferencia, en el establecimiento de las votaciones de resoluciones: un voto por delegación. En efecto, mostramos el impulso dado a la organización de la Conferencia Tricontinental por tres grandes dirigentes: dos de ellos africanos, Mehdi Ben Barka y Youssef El-Sabai; y uno americano, Ernesto Guevara. Como así también, el rol preponderante del Estado cubano en la selección de los representantes latinoamericanos que integraron el CIP. Un proceso centralizado determinante en la organización posterior de los CN latinoamericanos, fundamentalmente, a partir del trabajo emprendido por el FRAP chileno y el FIDEL de Uruguay, ambos integrados por el Partido Comunista, el Partido Socialista y por figuras muy cercanas al gobierno cubano, como lo fueron Salvador Allende y Rodney Arismendi (que posteriormente fue nombrado vicepresidente de la Organización Latinoamericana de Solidaridad OLAS).

En segundo lugar, establecimos que una de las principales características del proceso de formación de las delegaciones latinoamericanas fue la presencia sobresaliente de los partidos comunistas en cuatro de las seis delegaciones latinoamericanas del CIP (Cuba, Chile, Uruguay y Venezuela) y en diecinueve de las veintisiete delegaciones latinoamericanas y caribeñas que asistieron a la Conferencia. Esta tendencia se mantuvo en países en los que las fuerzas naciona-listas eran una amplia mayoría. Como ejemplo, describimos el caso argentino en el cual el CIP estableció las organizaciones convocadas, entre ellas el PC, cuya representatividad en el movimiento obrero era minoritaria y en el que el grupo mayoritario, las 62 Organizaciones peronistas, no estuvo presente en las reuniones previas ni integró el CN.

En tercer lugar, los organizadores acordaron y promovieron a aquellas delegaciones en las que se impuso una defensa de la lucha armada, como, por ejemplo, las de Perú, Panamá, Puerto Rico, la Guyana Británica y República Dominicana.

En cuarto lugar, y al contrario de las tendencias anteriores, probamos que los CN reunían en su interior distintas organizaciones, democráticas, nacionalistas populares, socialistas y, mayoritariamente, comunistas (pro chinas y pro-soviéticas) y que, a pesar de ello, en los CN de Argentina, Chile, Uruguay y Bolivia no estuvieron presentes todas las corrientes políticas de la izquierda. Un hecho que, desde nuestra perspectiva, responde al complejo escenario político resultante de una realidad latinoamericana atravesada por diversas coyunturas coloniales/neocoloniales y/o dictatoriales, que generaron tensiones en la formación de los CN formalmente abiertos a todas las organizaciones antiimperialistas. Llegando al extremo de lo ocurrido al Comité Democrático del Pueblo (CODEP), integrado por una corriente trotskista a la que, luego de arribar a La Habana desde Bolivia, no se le permitió participar de la Conferencia. Complementariamente, a quienes enfatizan el rol de la disputa chino-soviética en la explicación de éste y otros rechazos⁷⁶, nosotros los comprendemos en el contexto de los debates estratégicos que se desenvolvían en la coyuntura boliviana –particularmente, el conflicto entre fuerzas foquistas, insurreccionalistas y nacionalistas–, que imposibilitaron la integración del CODEP al CN de Bolivia. Debates y tensiones que también verificamos en salida del CIP del MR13 guatemalteco, vinculado a otra corriente de orientación trotskista.

Desde nuestra perspectiva, la convocatoria del CIP y su afán por impulsar la unificación de las fuerzas antiimperialistas no logró mitigar las diferencias al interior de la izquierda latinoamericana y, en alguna medida, tendió a mantener y/o profundizar las divergencias ya existentes. En el caso

⁷⁶ Schelchkov, 2021.

del CODEP, dividió aún más a las fuerzas políticas bolivianas que no lograron constituir el frente unido antiimperialista buscado por los organizadores de la Tricontinental. En este marco, consideramos que para comprender el proceso de organización del CIP y de los CN, es necesario vincularlo a la historia de las diversas corrientes de izquierda en cada país.

A partir de estos resultados, podemos concluir que el método organizativo del CIP para conformar los CN fue contradictorio. Por un lado, posibilitó la estructuración en CN y la integración de fuerzas políticas diversas y, por otro, limitó la participación de corrientes ideológicas no afines a la dirección política del evento y no garantizó que la representatividad de las organizaciones invitadas fuera un requisito excluyente. Queda por delante profundizar esta perspectiva mediante la reconstrucción exhaustiva del proceso de constitución de todas las delegaciones latinoamericanas, asiáticas y africanas.

7. Referencias bibliográficas

- AA.VV. *Encyclopédia contemporánea de América Latina y el Caribe*. Disponible en: <http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/b/brizola-leonel-de-moura>
- Ben Barka, Mehdi. "El portador del mensaje. Estrategia global a escala tricontinental". *Tricontinental*, nº 1, julio/agosto 1967, 87-92.
- Ben Barka, Mehdi. "Estrategia global a escala Tricontinental. En *Rebelión Tricontinental. Las voces de los condenados de la tierra en África, Asia y América Latina*, editado por Estrada, Ulises – Luis Suárez. La Habana – Melbourne – New York: Ediciones Tricontinental – Ocean Press, 2006, 15-22.
- Castellanos, Laura. *México Armado 1943-1981*. México: Ediciones Era, 2008.
- Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2006.
- Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba. *Programas del Movimiento Obrero: Huerta Grande de 1957, La Falda 1962 y 1 de Mayo de 1968*. Disponible en: <https://apm.gov.ar/periódicosdememorias/1-2.html>
- Coronel, Bernardo. *Breve interpretación marxista de la historia paraguaya (1537-2011)*. Asunción: Arandurá Editorial, 2011.
- Debray, Regis. *Alabados sean nuestros señores*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Domínguez, Jorge. *To make a world safe for Revolution. Cuba's foreign policy*. Harvard: Harvard University, 1989.
- Faligot, Roger. *Tricontinentale. Quand Che Guevara, Ben Barka, Cabral, Castro et Hô Chi Minh préparaient la révolution mondiale (1964-1968)*. París: La Découverte, 2013.
- Fernández Huidobro, Eleuterio. *Historia de los Tupamaros. El MLN*. Montevideo: Editorial TAE. Tomo 3, 1988.
- Gettig, Eric. "A Propaganda Boon for Us: The Havana Tricontinental Conference and the United States Response". En *The Tricontinental Revolution: Third World Radicalism and the Cold War*, editado por Parrott, R. – Lawrence, M. Cambridge: Cambridge University Press, 2022, 216-244.
- Grenat, Stella. *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2010.
- Grenat, Stella. "Las armas de la revolución latinoamericana". En *Revolución y Foquismo. Balance de la discusión sobre la desviación "guerrillera"*, de Lora, Guillermo. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2011, 7-25.
- Grenat, Stella. "El príncipe armado. El estudio de la Tricontinental y la OLAS en América Latina: una tarea pendiente". *Intellèctus*, año XIX, nº 1 (2020), 287-317.
- Grenat, Stella. "La Internacional Guerrillera. Una historia de la Conferencia Tricontinental y de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (1965-1967)". Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, 2023.
- Hendler, Ariel. *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)*. Buenos Aires: Vergara, 2010.

- James, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- John, Steve Sandor. *Revolución permanente en el Altiplano, el trotskismo boliviano*. Bolivia: Plural Editores, 2016.
- Keller, Renata. *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Lamberg, Robert F. "La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental". *Foro Internacional*, vol. 8, nº 3 (31), (ene-mar 1968), 278-300. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i27755535>
- León, Blanca Mar. "Revolutionary Diplomacy and the Third World: Historicizing the Tricontinental Conference from the Cuban Ministry of Foreign Affairs". En *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*, editado por Harmer, Tanya – Álvarez, Martín Alberto. Gainesville: University of Florida Press, 2021, 67-102.
- Lora, Guillermo. "El CODEP". *Historia del Movimiento Obrero Boliviano*. Tomo XXIII 1952-1979. La Paz: Ediciones Masas, 1997, 481-494.
- Murmis, Ezequiel. "El sindicalismo comunista en la reorganización del movimiento obrero: hacia la formación del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) en 1958-1959". *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 18, nº 72, (2020). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.ox?id=496463430002>
- Nicanoff, Sergio – Castellano, Axel. *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del Vasco Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2006.
- OSPAAL. *Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina*. La Habana: OSPAAAL, 1966.
- Pacheco, Julieta. *Nacional y Popular. El MLN-MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2012.
- Palieraki, Eugenia. *¡La revolución ya viene!: El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2014.
- Pereyra, Daniel. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2011.
- Política Obrera. "Declaración del M. R. 13 de Noviembre Guatemalteco al cumplir su Quinto Aniversario". *Política Obrera*, Año II, nº 5, enero-febrero de 1966a, 28-29. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/tematica/kiosko/argentina/politica_obra/index.htm
- Política Obrera. "La conferencia de cancilleres". *Política Obrera*, Año II, nº 5, enero-febrero de 1966b, 35-37. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/tematica/kiosko/argentina/politica_obra/index.htm
- Rey Tristán, Eduardo. *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2005.
- Rodríguez, Aniceto. *1966 Año de la organización y las luchas campesina. Informe al pleno del Partido socialista*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1966.
- Rodríguez Ostria, Gustavo. *Teoponte, La otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus, 2009.
- Romero Ballivián, Salvador. *Diccionario biográfico de parlamentarios*. La Paz: Editora Presidencia S.R.L. 2018.
- Rot, Gabriel. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2000.
- Sandoval Ambiado, Carlos. *MIR (una historia)*. Santiago de Chile: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.
- Schelchkov, Andrey. "La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional". *Revista Izquierdas*, nº 50, junio (2021), 1-25. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/ediciones/2021/numero-50>
- Tortti, Cristina. *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.

- Vazeilles, José. *Tricontinental ¿Burocracia o Revolución?* Buenos Aires: Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional, sin fecha [circa 1967].
- Vergara, Marco Álvarez. *La Constituyente Revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno.* Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2015.
- Zolov, Eric. "La Tricontinental y el mensaje del Che Guevara. Encrucijadas de una nueva izquierda." *Palimpsesto* vol. VI, nº 9, (2016), 1-13. Disponible en: <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/palimpsesto/article/view/2837/2577>